

## Relaciones hispano-marroquíes en los inicios del reinado de Hassan II

M<sup>a</sup> Concepción Ybarra

UNED

La subida al Trono del príncipe heredero del Imperio Alauíta, Muley Hassan, ocurrida el 26 de febrero de 1961 tras el fallecimiento de su padre, el rey de Marruecos, Mohamed V, iba a producir un nuevo período, aún más conflictivo que el de los primeros años de la independencia, en las relaciones políticas entre España y Marruecos. Desde su entronización, el nuevo rey<sup>1</sup>, que contaba por entonces con 31 años, iba a ser a la vez: jefe de Estado, presidente y vice-presidente del Consejo de Ministros, ministro del Interior, ministro de la Defensa Nacional y ministro de Asuntos Extranjeros. El nuevo soberano de Marruecos necesitaba dirigir todos los asuntos conflictivos de su país con el fin de conseguir la total pacificación y estabilidad política y social. Los encuentros armados que habían surgido con España en Ifni y el Sahara Occidental entre 1957 y 58, y en el Rif (fuerzas opositoras rifeñas contra el gobierno marroquí) hasta 1959, ya habían quedado solucionados políticamente y estaba próxima la retirada de las tropas extranjeras de ocupación. España, Francia y los Estados Unidos iban a cumplir, con la evacuación de sus ejércitos, los deseos de independencia del rey Hassan II y de su gobierno, pero las reclamaciones sobre los “irredentos territorios” que aún conservaba España (Ifni, El Sáhara Occidental, Ceuta y Melilla) iba a ser, en adelante, un motivo continuo de fricción entre los dos Estados vecinos.

El 2 de junio de 1961 el nuevo soberano de Marruecos, el rey Hassan II, publicó, tras conflictivas consultas, la lista de su gabinete ministerial; ningún nacionalista independentista figuraba en él. El partido del *Istiqlal* (“Independencia”), tan poderoso en tiempos de Mohamed V, había perdido la batalla por el poder, aunque dos años después volvería a alcanzar un importante protagonismo. Marruecos iba a continuar

---

<sup>1</sup> *Mawlay al-Hasan II ibn Mohammed* nació el 9 de julio de 1929 en la *Wilaya* de *Rabat-Salé* y murió en el mismo palacio real el 23 de julio de 1999.

padeciendo graves problemas políticos, sociales y económicos que el irredentismo nacionalista, contencioso hispano marroquí frecuentemente utilizado por su rey, procuraba resolver y desviar de la atención mundial .

Tres años después de haber finalizado el trágico “conflicto del Rif” de 1958/59<sup>2</sup>, la zona norte de Marruecos, que desde 1912 y hasta 1956 había constituido parte del “Protectorado Español en Marruecos”, seguía siendo considerada por Hassan II como la región más conflictiva de su Reino, por lo que ningún representante de ella se encontraba ostentando cargo alguno en el gobierno de la nación. El “Levantamiento del Rif” había dejado tan mal recuerdo en el nuevo soberano de Marruecos, que prefirió tener expresamente apartado de su mente dicho territorio. Solamente realizó algunas tentativas con el “Presidente del Comité Árabe pro Libertad del Magreb”, el antiguo líder rifeño *Abdelkrim el Jatabí*, para que regresara a Marruecos desde su exilio en El Cairo y manifestara el acatamiento debido ante su rey. Sin embargo, Abdelkrim ponía como condición para volver a su país que éste se “alinease claramente con las democracias occidentales”<sup>3</sup>. El “emir del Rif” se había convertido sorprendentemente en el “paladín de Occidente”. Mientras, el vice-presidente del gobierno español, el teniente general, Agustín Muñoz-Grandes, se mantenía en contacto con Abdelkrim con el fin de mediar entre el antiguo revolucionario y el rey de Marruecos. Hassan II necesitaba el prestigio del anciano líder rifeño para terminar de pacificar la región y estaba dispuesto a ceder ante sus exigencias, pero el fallecimiento de Abdelkrim en El Cairo, en mayo de 1963, iba a solucionar definitivamente el problema del Rif; ya no existía posible competidor ni líder revolucionario que se opusiera a la autoridad real. España, que hasta entonces se había declarado como la potencia intermediaria entre el que fuera en los años veinte el “Presidente de la República del Rif” y el nuevo rey de Marruecos, perdió así la última oportunidad de conseguir ante el pueblo marroquí, el posible prestigio que podría haberle dado la vuelta de Abdelkrim a su tierra, ya que se creía que iba a conseguirse gracias a la mediación española.

Desde que España reconoció la independencia de Marruecos comenzaron a presentarse serios problemas de entendimiento entre el nuevo Estado magrebí y el

---

<sup>2</sup> YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M<sup>a</sup> Concepción: *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*. Madrid, Aula Abierta-UNED, 1998. pp. 363-386. Consultar donde se explica este último “levantamiento del Rif” que tanto influyó en el abandono que los sucesivos gobiernos marroquíes tuvieron con la Zona Norte, antiguo Protectorado español en Marruecos.

<sup>3</sup> National Archives and Records Administration (NARA). 6.11.52 Box. 1259: Información del Departamento de Estado Norteamericano sobre una entrevista entre el embajador americano *Stevenson* y el teniente-general Muñoz-Grandes, por entonces vice-presidente del gobierno español, quien se mantenía en contacto con Abdelkrim con el fin de mediar entre el antiguo “Emir del Rif” y el rey Hassan.

antiguo país protector. Aunque, fueron las ciudades de soberanía española de Ceuta y Melilla las que sufrieron las mayores dificultades para su desenvolvimiento económico y social en sus relaciones con el Estado marroquí. En un artículo firmado por el “Notable” marroquí *Abdeluhab-el-Tazi* y publicado en la prensa de Marruecos el 1 de julio de 1959, se decía que esas ciudades no sólo eran territorios marroquíes irredentos, sino centros de contrabando y de competencia para la producción marroquí. El consejero comercial español en Rabat, Fernando Sebastián de Erice, informaba frecuentemente sobre la situación de esas dos ciudades respecto a las relaciones comerciales con Marruecos y sugería la “conveniencia de promover una oficina marroquí en Ceuta” como medio de limar asperezas, puesto que se acusaba periódicamente de que en esa ciudad se practicaba un “contrabando nocivo para Marruecos”, apoyado por las autoridades españolas y que era causa, asimismo, del creciente paro que padecía Tetuán. Sebastián de Erice escribía en sus informes que: “con los marroquíes no sabremos nunca qué consecuencias pueden tener sus reacciones cuando se dejan llevar por el encono, pero esta actitud rencorosa es fácil de evitar cuando se corta a tiempo todo brote de innecesaria fricción”. El Consejero seguía analizando así a los marroquíes:

“El marroquí es un pueblo tenaz, duro, susceptible y hermético, como ningún otro. Su contacto nos ha sido útil en dos ocasiones cruciales de nuestra Historia: en el Descubrimiento y Conquista de América, como entrenamiento humano debido a los ocho siglos de Reconquista, y en la preparación salvadora del ‘movimiento liberador’. El hermetismo racial, la impermeabilidad ideológica y la susceptibilidad espiritual del marroquí son factores que cualquiera que sea el tema que discutamos con ellos, hemos de tener siempre en cuenta. Les halaga en cambio, que nos consideremos espiritualmente emparentados”.

Este magnífico análisis del carácter marroquí lo exponía el consejero como factor importante para que lo tomaran en cuenta los responsables de la política española, a la hora de relacionarse con el pueblo vecino. También aconsejaba que se ofreciera Ceuta como puerto de retirada a las fuerzas americanas que en el espacio de pocos meses deberían abandonar totalmente Marruecos, y así “la seguridad de Ceuta ante el ‘Magreb Árabe Unido’, que se estaba perfilando, se vería moralmente reforzada”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE). Fondo: R. Asignatura 009603: Rabat. 14/11/1963: *Repercusiones económicas sobre Ceuta y Melilla por la Independencia de Marruecos*.

Desde 1957, el gobierno marroquí había prohibido el paso de mercancías por las fronteras de Ceuta y de Melilla. En 1962 esta prohibición se extendió, también, a todos los periódicos, revistas y libros españoles, con el propósito de asfixiar a las dos ciudades españolas y de evitar toda influencia de la lengua y de ideas españolas en Marruecos. Incluso el almirante Carrero Blanco, encargado, en definitiva, de los asuntos españoles con ese país magrebí, reconocía en 1962 que “el comercio entre España y Marruecos está reducido al mínimo”. Asimismo, desde Washington, el embajador de España en los Estados Unidos, Jose M<sup>a</sup> de Areilza, enviaba recortes del “New York Times” sobre “medidas económicas de Marruecos contra las Plazas españolas en el Mediterráneo, (puertos francos desde 1954), para proteger la economía marroquí de la libertad de comercio en esos puertos”. Areilza deseaba que en Madrid fueran conscientes de que la política que se estaba practicando respecto a Marruecos no era la adecuada y de que sus ecos llegaban al “todopoderoso” gobierno americano. Los norteamericanos se proponían por todos los medios salvar el Norte de África en el nombre de la seguridad occidental. En marzo de 1961, el nuevo gobierno demócrata de los Estados Unidos, bajo la dirección del presidente John F. Kennedy, estaba ya aceptando la conveniencia de abandonar las bases de Marruecos debido a la conflictividad de la región. El secretario de Estado, Mr. Bowles, aseguraba que:

“Los Estados Unidos tienen la oportunidad de ayudar técnica y económicamente al desarrollo de Marruecos para asegurar que los poderes del bloque comunista no se queden con las bases militares de Marruecos. Es necesario –decía- llegar a un buen acuerdo con el Gobierno marroquí”<sup>5</sup>.

A lo largo de 1960, Mohamed V reclamó varias veces a Franco la evacuación de las tropas españolas en Marruecos, a lo que el Jefe del Estado español argumentaba que sólo mantenía escasos contingentes en las proximidades de los territorios de soberanía española, necesarios para garantizar su seguridad, y añadía, que también España permitía la ocupación de tropas marroquíes en diferentes zonas de Ifni con el mismo motivo. Franco, a finales de 1960, ya estaba dispuesto a retirar los efectivos españoles siempre que Marruecos hiciese otro tanto en dicho territorio de soberanía española y también cuando Francia y los Estados Unidos retirasen las fuerzas de ocupación que

---

<sup>5</sup> Foreign Relations United States (FRUS), 1960-63. Vol. XXI, n° 112: *Memorandum del Secretario de Estado*. 28/III/1961.

todavía se encontraban en territorio marroquí. El ejército francés mantenía efectivos a lo largo de la frontera con Argelia, puesto que todavía el conflicto argelino (1954-1962) no se había solucionado, y Norteamérica también conservaba sus bases marroquíes mientras continuaran los conflictos magrebíes. Es necesario explicar que en septiembre de 1958, el todavía príncipe Hassan, “Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas marroquíes”, había aconsejado al embajador de Francia en Rabat que la negociación sobre la evacuación de las tropas extranjeras debía esperar aún algún tiempo, ya que la retirada completa de las mismas produciría graves consecuencias económicas para su país. Francia, Estados Unidos y España pagaban a Marruecos, en concepto del estacionamiento militar, ciento diez mil millones de francos. “La evacuación -afirmaba Muley Hassan- debía ir acompañada de una industrialización progresiva para poder así remontar la crisis económica que estaba padeciendo la nación marroquí”<sup>6</sup>. En los primeros años sesenta del siglo XX, Marruecos continuaba dependiendo fuertemente del comercio con Francia y el capital francés controlaba todavía gran parte de la industria marroquí<sup>7</sup>.

Sin embargo, para el prestigio que Marruecos necesitaba adquirir del Mundo Árabe, resultaba un gran problema la permanencia de tropas extranjeras en su territorio. El ejemplo que había dado el presidente de Egipto, Nasser, obligaba a adquirir una “independencia absoluta de las Potencias colonialistas”. La nacionalización en julio de 1956 del Canal de Suez y la evacuación de las tropas inglesas de Egipto y Sudán, había aumentado el respeto de los nuevos Estados independientes por las decisiones anti-occidentales tomadas por el “Rais” árabe<sup>8</sup>. Por ello, cuando el rey Hassan II se hizo con todo el poder, tras el fallecimiento de su padre, exigió que las tropas extranjeras de ocupación abandonaran rápidamente su país. El gobierno español decidió en el verano de 1961, para evitar un nuevo enfrentamiento con el soberano marroquí, retirar los efectivos españoles de los territorios jerifianos. El 31 de agosto de 1961 se dio por finalizado el contencioso hispano-marroquí sobre la evacuación de las tropas españolas

---

<sup>6</sup> Documentos Diplomáticos Franceses (D.D.F.), 1958. Vol. II, nº 144: *El príncipe Hassan y la evacuación de las tropas. 8/IX/58.*

<sup>7</sup> FRUS, 1958-60, Vol. XIII nº 268: *National Security Council Report.*

<sup>8</sup> MOHIEDDINE, Hadhri: *L'URSS et le Maghreb. De la Révolution d'octobre à l'indépendance de l'Algérie:1917-1962*, Paris, Editions l'Harmattan, 1987, pp.144-50. El autor apunta que con la extensión de la guerra de Argelia y la nacionalización del Canal de Suez aumentó el prestigio de la política “pan-árabe” de Nasser. Francia se había enfrentado a Egipto en unión de Inglaterra e Israel. Los norteamericanos intervinieron en el conflicto armado obligando a retirarse de la zona egipcia a la expedición militar franco-anglo-israelí. Este hecho constituyó un “desastre diplomático” y militar para esos países y dio nuevos bríos a los árabes. “La crisis de Suez acabó con el predominio colonial tradicional franco-británico”.

de ocupación. Francia, cuando reconoció la “Independencia de Argelia” en 1962, hizo otro tanto, puesto que ya no necesitaba defender las fronteras argelinas y el 31 de agosto de 1963 las tropas americanas que ocupaban las bases de Marruecos comenzaron a abandonar el país (pero no utilizaron el puerto de Ceuta para esa evacuación), tomando las Fuerzas Armadas Reales posesión de las mismas. Sin embargo, sería España el único país, que desde ese momento y hasta la fecha, continuaría manteniendo difíciles relaciones con el Reino Alauita, debido a las continuas reivindicaciones territoriales que este Estado le reclamaba<sup>9</sup>.

Tras el fallecimiento de Mohamed V en 1961, su sucesor, el rey Hassan II hizo efectivo un Estatuto Real, por el que se establecía una “Monarquía Constitucional”, con la aprobación, por referéndum, de una Constitución, en diciembre de 1962. Las primeras elecciones generales nacionales se celebraron en 1963 y fue el partido del *Istiqlal* el que salió triunfante. Sin embargo, al nuevo rey este triunfo no le satisfizo. Las reformas económicas y sociales prometidas por ese “Partido de la Independencia” no se produjeron, antes bien, el paro, el desarraigo campesino y el aumento de los miserables suburbios (*bidonvilles*) en las afueras de las grandes ciudades, propiciaron un gran conflicto social. En marzo de 1965 en Casablanca, en Fez y en Rabat, se produjo un estallido popular motivado por la penuria económica y social que sufría la población marroquí. Las revueltas de esas poblaciones urbanas fueron reprimidas rápidamente por orden real, ocasionándose un gran número de víctimas. En junio de 1965, el rey suspendió temporalmente el Parlamento y asumió plenos poderes ejecutivos y legislativos, actuando como Primer ministro durante los dos años siguientes. La “democracia”, prometida por el soberano cuando alcanzó el poder, había sido suspendida. Desde entonces, el personalismo del poder político, militar, económico y por supuesto, religioso, protagonizado por el rey Hassan II, se hizo patente en todo Marruecos. La concentración del poder en manos del soberano marroquí, fue no sólo admitida en su país y en el mundo árabe, si no también, en todos los países considerados democráticos.

Mientras tanto, el gobierno de Marruecos firmaba continuos acuerdos económicos y políticos con las dos potencias más implicadas en su futuro desarrollo,

---

<sup>9</sup> MARQUINA BARRIO, Antonio: *España en la política de seguridad occidental.1939-1986*. Madrid, Ediciones Ejército, 1986, pp. 717-734. Este autor explica que Hassan II no cumpliría los acuerdos hispano-marroquíes, que se habían firmado durante el reinado de su padre, Mohamed V, y que las reivindicaciones de Ifni, el Sahara Occidental, Ceuta y Melilla, continuarían siendo la tónica general del nuevo gobierno de Rabat.

como eran Francia y los Estados Unidos, aunque también con España se llevaban a cabo desde 1963 una serie de “Acuerdos” financieros, legislativos<sup>10</sup>, sobre turismo, judiciales y diplomáticos (aunque muchos de ellos nunca se cumplieron). El “Acuerdo” más importante para Marruecos que fue firmado por ambos países durante la década de los años sesenta, fue el llamado “*Acuerdo de Fez*”. Tras varios años de reclamaciones territoriales a España, por parte del Gobierno marroquí, Franco accedió a liberar el territorio de Ifni a cambio de un beneficioso “Acuerdo pesquero” (incumplido poco tiempo después por Marruecos). Así, el 4 de enero de 1969, fue suscrito en Fez el “*Tratado de retrocesión de Ifni*”, que fue aprobado por las Cortes españolas el 22 de abril de ese mismo año, pasándose a continuación a transferir a Marruecos todos los poderes administrativos y militares de esa región. Aprovechando esa favorable situación en las relaciones hispano-marroquíes, algunas empresas españolas, avaladas por el Instituto Nacional de Industria, establecieron la “Sociedad de Fos-Bucraa” para la extracción y exportación de los fosfatos del Sahara.

Hassan II prestaba un gran apoyo a la causa árabe, como demostró en 1967 en la guerra de los “Seis Días” contra Israel, y en la del “Yom Kippur” en 1973, a la vez que hacía grandes esfuerzos por asegurar la unidad árabe, sin embargo, nunca renunció al entendimiento árabe-israelí, como quedó expresado en 1969 cuando autorizó a efectuar una visita a Marruecos al futuro presidente del Estado de Israel, el general Chaim Herzog, y también, cuando en otras ocasiones se entrevistó con destacados líderes judíos. Este pragmatismo u “oportunismo” político era mal aceptado por los extremistas marroquíes que le consideraban un Monarca demasiado moderado y “occidentalizado”, mientras que algunos militares, descontentos por el poder abusivo del rey, conspiraban para causar su derrocamiento. El soberano marroquí sufrió por ello graves atentados contra su vida. Los intentos de “Golpe de Estado” más conocidos fueron los de Sjjirat en 1971 y el del avión real sobre Tetuán y en el aeropuerto de Rabat-Salé en 1972.

El 9 de julio de 1971 cumplía Hassan II 42 años y se había organizado para su celebración, como ya era costumbre, un gran banquete en el palacio real de Sjjirat, situado en la costa atlántica, a 27 kms. de Rabat. Era un gran complejo de edificaciones, “bungalows” y parques que componían esa finca, con playa privada y “Golf” propio (deporte frecuentemente practicado por el rey con sus amigos). Más de mil ilustres

---

<sup>10</sup> El 22 de abril de 1963 se estableció un “Protocolo de Acuerdo” entre Rabat y Madrid relativo a la unificación de la legislación sobre la protección de la propiedad industrial en Marruecos. En Marzo de 1964 fueron también firmados los Acuerdos relativos a materias de turismo e información y en 1965 y 66 fueron suscritos Acuerdos diplomáticos y judiciales.

invitados (sólo varones), marroquíes y extranjeros, que habían llegado antes de que lo hiciera el rey, se hallaban repartidos por sus jardines, esperando a que el soberano iniciara el banquete. Una vez comenzado el ágape y algo pasadas las 14 horas, un comando compuesto por cientos de alumnos suboficiales de la “Fuerza Aérea”, preparados para realizar el “Golpe de Estado”, se presentó de repente en medio del convite, disparando indiscriminadamente y arrojando explosivos contra los invitados y fuerzas de seguridad. Muchos de ellos, sorprendidos, cayeron bajo las balas, aunque algún destacado militar, como el general Oufkir, el primer ministro Ahmed Laraki y el ex ministro Mohamed Balafrej, pudieron, junto al rey, su hermano el príncipe Abdallah y otros familiares, refugiarse rápidamente en unos cuartos de baño cercanos. Según ha narrado el propio Hassan en varias entrevistas, su sangre fría y su “*Baraka*” (suerte especial para los elegidos de Alá), le llevaron, después de algún tiempo embarazoso y sumamente peligroso, a dominar la situación, tomando el control de las fuerzas armadas que custodiaban el recinto y los diversos cuarteles del país. Abortado, finalmente, el “Golpe de Estado”, se comprobó que entre muertos y heridos, las víctimas de esa masacre, se contaban por centenares. Entre ellos hubo ministros, generales, embajadores y otros dignatarios nacionales y extranjeros. Para evitar demasiadas complicaciones internacionales, se acusó al general Medbouh, encargado personal ese día de la seguridad de Sjrát, de ser el “cerebro” principal de la conspiración. Medbouh también fue una de las víctimas que había sucumbido bajo las balas asesinas disparadas por los alocados suboficiales marroquíes. Durante algunos meses se fueron produciendo, alternativamente, “represiones” y “amnistías”, hacia los implicados del atentado, “flexibilidad” que ya era costumbre en las decisiones reales. También el rey, cambió su proceder político, respecto a la administración, al ejército y a la población (bajando los precios de muchos artículos y reduciendo los impuestos). Cambió el gobierno y redactó e hizo aprobar por referéndum una nueva Constitución (1 de marzo de 1972) que otorgaba mayor poder al Parlamento y al gabinete ministerial.

Pero este cambio de rumbo en la dirección de Palacio no evitó que se preparara un segundo atentado contra la vida del monarca. El 16 de agosto de 1972, después de una prolongada estancia veraniega del rey y su familia en su “*chateau*” de Betz, cerca de París, que no visitaban desde 1965 (por culpa del asunto “Ben Barka”), Hassan II, junto con su hermano el príncipe Abdallah, el coronel Dlimi y otros miembros de la “camarilla” personal del rey, se embarcaron en el avión real marroquí, un “*Boeing 727*” adaptado para tan ilustres personalidades. Tras partir de París a las 10 horas de la



mañana, el avión real hizo escala en Barcelona con objeto de celebrar una comida-entrevista entre el soberano de Marruecos y el ministro español de Asuntos Exteriores, por entonces el ingeniero Gregorio López-Bravo. A primeras horas de la tarde, y tras despegar del aeropuerto de Barcelona, cuando el *Boeing* atravesaba, con dirección a Rabat-Salé, la vertical de Tetuán, varios caza-bombarderos F-5 de la base militar marroquí de Kenitra, se colocaron en posición de escoltar al avión del rey, pero sorprendentemente, comenzaron a disparar contra él. El *Boeing* sufrió graves desperfectos, tanto en su fuselaje como en sus motores, e incluso algunas personalidades y acompañantes del rey fueron alcanzados, entre ellos, algún muerto y heridos graves. El rey se precipitó a la cabina de mando y obligó al comandante, piloto de la “*Royal Air Maroc*” y capitán del ejército del Aire, Mohamed Kabbaj, a que su mecánico transmitiera por radio a Rabat, que el rey estaba “gravemente herido y que el comandante Kabbaj había muerto”. Inmediatamente después de efectuado, los “F-5” desaparecieron, pues sus pilotos quedaron convencidos de que el “B-727” se iba a estrellar en aguas del océano Atlántico. La frialdad y “*Baraka*” del rey, lograron que en un aterrizaje de emergencia, el destrozado avión real tomara tierra en la pista del aeropuerto de Rabat-Salé. Hassan II, llegó al salón de personalidades, mientras otros dos cazas de la base de Kenitra, en vuelo rasante, disparaban contra su séquito que todavía se encontraba abandonando el avión como podía. En esos momentos se produjeron otras ocho víctimas mortales, mientras el rey consiguió otra vez hacerse con la situación y emplazó al ministro de Defensa, el general Oufkir, para que compareciese ante él, inmediatamente, en el palacio de Sjjirat, donde el soberano, con algunos de los supervivientes del “Golpe de Estado”, se había dirigido. El rey estaba seguro de que su más allegado oficial había sido el organizador de tan terrible atentado. Oufkir, según publicaron los medios de comunicación marroquí, tuvo que “suicidarse” ante el monarca, “demostrando” así ser el artífice del frustrado magnicidio. Al día siguiente, toda la familia del general Oufkir, mujer, hijos, hermanos y sobrinos, fueron detenidos por orden real y confinados en un “destino” desconocido.

En esos dos atentados contra el soberano de Marruecos, anteriormente explicados, de alguna manera estuvo comprometida España. En el primero de ellos, el del palacio de Sjjirat, se especuló, aunque fuera en comedillas diplomáticas y militares<sup>11</sup>,

---

<sup>11</sup> En algunas entrevistas grabadas por la autora de este artículo con el general español, por entonces agregado militar en Rabat, Ángel Muñoz Muñoz y con el Excmo. Embajador Jose Antonio Álvarez de Sotomayor, cónsul español en Rabat en aquellos años y después embajador en Senegal, se habló mucho

que el general Mizzian, indirectamente, estaba implicado en ese atentado. Mohamed ben Mizzian ben Kassen<sup>12</sup> fue un antiguo general del ejército español, quien nunca perdió la nacionalidad marroquí ni abjuró de su religión musulmana, que había luchado con las tropas franquistas durante la guerra civil española al mando de la “Unidad Navarra” y que hasta el momento de la independencia de Marruecos había sido gran amigo de Franco y ostentado importantes cargos militares, como fue en los años cincuenta el de Capitán General de Galicia. Asimismo, fue uno de los componentes de la “gira de amistad” a los Países Árabes efectuada por mandato de Franco en abril de 1952, representando, como teniente general del ejército español que era, al mundo militar, y también al jalifa de Tetuán, su compatriota marroquí. Una vez que Marruecos consiguió su independencia, el Mizzian, fue nombrado por Mohamed V embajador en Madrid en 1956. Fue el primer embajador del Reino alauita desde la independencia del país. En el verano de 1958 el soberano marroquí le concedió el cargo de “Jefe de todas las Fuerzas Armadas Reales de la Zona Norte”<sup>13</sup>. Tanto el general Mizzian, como su yerno, el general Medbuh, se hallaban presentes en el palacio real de Sjrir en el momento del

---

de estos hechos que no sólo tenían guardados en su memoria estos dos personajes, grandes amigos del Mizzian, por otra parte, y también compañeros de “Golf” y de “partidas de caza” del mismo rey de Marruecos, como pueden demostrar por presentes regalados por Palacio y porque también poseen sobre aquellos hechos, documentos inéditos y fotografías, que guardan en sus archivos personales (que la autora ha visto pero que no se le ha dado permiso para fotocopiar).

<sup>12</sup> El general Ben Mizzian, tetuaní de origen y ferviente musulmán, había estudiado con Franco en la Academia militar de Toledo, distinguiéndose en la “Guerra Civil” por su valor, cuando mandaba la “División Navarra”. Era muy apreciado por todos los militares que habían servido a sus órdenes y mantuvo estrechas relaciones con las autoridades militares españolas destinadas en el antiguo Protectorado español. Franco le consideraba como uno de sus mejores amigos. Su influencia política en Marruecos era muy importante, como se demostró en los años posteriores a la independencia de ese país. Su familia, mujer e hijos, continuaron una estrecha relación con España siendo ésta su “segunda Patria”. Fue el general que propuso al Comandante Angel Muñoz Muñoz (“Dinamita”), para que ocupara el cargo de “Jefe de la Mejaznia de Tetuán” desde 1950 hasta finales de 1956, y posteriormente ante Hassan II, al ya Coronel Muñoz para que fuera el “agregado militar español” en Rabat (1965-1970). La astucia que Franco había empleado durante los últimos años del Protectorado se demostró, respecto al Mizzian, cuando en julio de 1953 (un mes antes del destronamiento de Mohamed V llevado a cabo por Francia) le ascendió a Teniente General del ejército español y le envió a Galicia como Capitán General de esa región. Así le tenía apartado de las cuestiones marroquíes para que no se dejara influir por las autoridades francesas y marroquíes de su país. En julio de 1956 el general Mizzian, así como el resto de oficiales marroquíes del ejército español, fueron transferidos al nuevo Ejército Real marroquí: AMAE. Leg. R-4.558. Exp. 11. Cerca de doscientos oficiales marroquíes se estaban por entonces preparando en la Academia Militar de Toledo y un gran número de universitarios y administrativos, futuros dirigentes marroquíes, se encontraban estudiando en la Península. También la “Guardia Mora” de Franco estaba a punto de regresar a Marruecos por petición de Mohamed V, quien la consideraba un “residuo colonial”.

<sup>13</sup> Archivo de la Presidencia del Gobierno (APG): Sección de la Secretaría del Ministro Subsecretario Carrero Blanco (S.M.S.). Leg. 34. Carp. 13: “Situación militar en Marruecos”. 2/09/1958. Ese nombramiento fue motivado con el objeto de que España, por la amistad de Franco con El Mizzian, no se entrometiese en los problemas rifeños y se abstuviera de proteger a los rebeldes durante el “levantamiento del Rif”. Ben Mizzian junto con Ben Kittani, fueron los generales más prestigiosos del recién creado “Ejército Real de Marruecos”. El primero procedía de la oficialidad del ejército español y el segundo del ejército francés. Con Hassan II, El Mizzian siguió teniendo un gran prestigio y era muy considerado en todas las esferas políticas y militares de Marruecos.

atentado. Al ser acusado el general Medbuh de ser uno de los principales artífices del complot, el Mizzian y su familia, aunque no fueron culpados de haber participado en el mismo, perdieron desde entonces el favor real. Siendo este general, todavía, amigo del jefe del Estado español y de sus agregados militares y representantes diplomáticos, España estuvo también bajo “sospecha real” durante algún tiempo.

Respecto al atentado del avión real, algunas autoridades españolas estuvieron, de alguna forma, también implicadas en ese suceso. El rey, ese mismo día, se había detenido en Barcelona para entrevistarse y comer con el ministro español de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo, y sólo allí sabían la hora exacta de la salida del avión real marroquí. Pocas horas antes de la partida del rey, llegaron algunos mensajes a la embajada de España en Rabat (el embajador y periodista Manuel Aznar desde hacía tiempo se encontraba ausente), informando que se preparaba algún atentado contra el rey y su comitiva. En esos momentos se envió, por parte de la embajada de España, un comunicado al hermano del rey, al príncipe Mulay Abdallah, sobre la conveniencia de que siguiera en el avión acompañando a su hermano, puesto que había expresado su deseo de quedarse en Barcelona algunos días más. Este consejo se cursó, para que si sucediera algo imprevisto contra el rey, su hermano no pudiera ser acusado de estar implicado en esa conspiración. El príncipe Abdallah hizo caso del mensaje y viajó también en el mismo avión con la comitiva que acompañaba al soberano marroquí. (Estaba claro que no se encontraba al tanto de lo que iba a suceder).

Durante los tres años que siguieron a esos atentados ya descritos, se realizaron los procesos contra los implicados en los magnicidios. Mientras tanto, la situación política, social y económica de Marruecos continuaba deteriorándose más y más. El rey, para mejorar la economía de su país, estaba decidido a establecer de nuevo, unas provechosas relaciones con Francia, puesto que durante el mandato del “Presidente de la V República francesa”, el general *Charles de Gaulle*<sup>14</sup> habían permanecido bastante deterioradas, motivadas, sobre todo, por el secuestro y “presunto” asesinato del líder nacionalista de la oposición marroquí, Mehdi Ben Barka, (antiguo secretario y fundador del partido *Istiqlal*), ocurridos en París el 29 de octubre de 1965. La “desaparición” del líder de la oposición marroquí, que se encontraba exiliado desde hacía algún tiempo, fue llevada a cabo (como lo ha manifestado un gran número de historiadores, políticos y

---

<sup>14</sup> El General Charles de Gaulle desde diciembre de 1958 hasta abril de 1969 había sido el presidente de la V República francesa y desde 1965 había apartado al rey de Marruecos del círculo de sus “amistades”, por sospechar que Hassan II había sido el instigador de la desaparición de Ben Barka.

artículos de prensa internacional), junto con unos policías franceses corruptos, por el ministro del Interior de Marruecos, el general Oufkir y por el comandante Dlimi, jefe de la Seguridad marroquí, militares de toda confianza del Rey. En la década de los setenta, Hassan II, volvió a establecer buenas relaciones con las autoridades y el mundo empresarial francés, con el fin de contar con todo su apoyo y así conseguir no sólo el incremento de inversiones tan necesarias para la mejora económica, sino también, para recuperar el antiguo prestigio que su actuación en el caso “Ben Barka” le había hecho perder.

Sin embargo, con España, el soberano marroquí empleó una estrategia diferente: aprovechando, tanto los problemas internos que se estaban incrementando en este país vecino (terrorismo etarra, aumento de la oposición anti-franquista, deterioro físico del Dictador), como también, los conflictos armados que se estaban produciendo en el Sahara Occidental entre el recién creado “Frente Polisario”<sup>15</sup> y las tropas españolas, pensó que la mejor manera de aplacar a su pueblo y reunir a todas las fuerzas discordantes era propiciar un nacionalismo integrador, como había ocurrido en tiempos de su padre, Mohamed V, para conseguir la independencia de Marruecos. Hassan II comenzó a nacionalizar algunos sectores productivos y en marzo de 1973 anunció la “marroquinización” de propiedades agrícolas, de factorías pesqueras y de otras industrias, que todavía explotaban algunas empresas francesas y españolas. Pero donde más se volcaron sus esfuerzos “nacionalizadores” fue en la “cuestión del Sahara español”.

La Asamblea General de la ONU desde 1965 estaba reclamando la descolonización y autodeterminación del Sahara Occidental, sin embargo, el soberano marroquí esperó hasta 1974 para solicitar al Tribunal Internacional de Justicia de la Haya un dictamen consultivo acerca de los derechos de soberanía que poseía Marruecos sobre ese territorio. Este desierto, antes tan poco deseado por las potencias colonizadoras, estaba dando pruebas de ser rico en fosfatos y hierro, y, como ya sucedía en el desierto de Argelia, podría también en un futuro próximo, ser una fuente importante de gas y petróleo, materias primas que junto al rico caladero pesquero de sus costas, podrían salvar al Estado marroquí de sus penurias económicas. El 16 de octubre de 1975, cuando ya Franco se encontraba a punto de morir, el Tribunal de la Haya

---

<sup>15</sup> El Frente Polisario o “Frente Popular para la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro” (así se llamaban las dos provincias españolas del Sahara Occidental) fue fundado el 10 de mayo de 1973 por la fracción más radical del movimiento independentista de esos territorios. Según Marruecos, desde su comienzo fue financiado y armado por Argelia y Libia.

publicó un dictamen ambiguo, hecho que aprovechó el soberano marroquí para emprender una rápida maniobra de incautación. La Haya había afirmado que, efectivamente, existieron en el pasado vínculos jurídicos de vasallaje de algunas tribus saharauis con el “Sultán de Marruecos”, pero que ese hecho no implicaba el derecho de soberanía del Estado marroquí, ni del Estado de Mauritania (independiente de Francia desde 1960). Hassan II interpretó lo que más le convenía; si habían existido vínculos de vasallaje hacia Marruecos, éstos se habían convertido ya en verdaderos derechos jurídicos de soberanía marroquí sobre ese territorio. Ese mismo día de octubre de 1975 el Rey anunció en todos los medios de comunicación posibles que iba a convocar de inmediato una gigantesca “marcha pacífica” sobre el Sahara, todavía en poder de España. El 6 de noviembre de 1975, 350.000 civiles marroquíes (hombres, mujeres y niños) se pusieron en marcha desde el sur de Marruecos, utilizando toda clase de medios de automoción (a pie o en vehículos suministrados por el Gobierno) para presionar a España y convencer a la ONU de que con un ejemplar del Corán en una mano y en la otra una bandera verde del Islam, el pueblo marroquí iba a liberar el territorio que en verdad le “pertenece”.

Pronto esta *Marcha Verde* ocupó todos los espacios de los medios de comunicación internacionales. Los partidos políticos de la oposición y las fuerzas disidentes, se unieron a su rey en una piña y participaron con ilusión en esa arriesgada estrategia populista y pacífica, dispuestos a llegar hasta el fin. En Madrid, se estaba viviendo por entonces la agonía de Franco y las autoridades políticas y militares, sorprendidas por la rapidez de la maniobra marroquí, no fueron capaces de enfrentarse por la fuerza a una muchedumbre enardecida que ya había cruzado la frontera y que con sus tiendas de campaña se habían establecido en el territorio. Si las tropas españolas hubieran disparado contra ella, se habría originado una masacre que ya nunca la Historia olvidaría. La prudencia de las autoridades españolas y el desconcierto de los mandos españoles evitaron un conflicto armado de imprevisibles repercusiones internacionales. El 14 de noviembre, seis días antes de la muerte del dictador español Francisco Franco, fueron suscritos en Madrid los “Acuerdos Tripartitos” entre España, Marruecos y Mauritania, que establecieron la inmediata evacuación de las tropas españolas del Sahara y la entrega del territorio en cuestión a los dos Estados africanos, sin que el pueblo saharauí se pudiera, ni siquiera, pronunciar. El 18 de noviembre de 1975 las Cortes españolas convalidaron los “Acuerdos de Madrid” con la aprobación de una “Ley de Descolonización del Sahara Occidental”, escrita en esos momentos.

A partir de estos sucesos, España perdió el poco prestigio mundial que le quedaba y en cambio, Marruecos, es decir, su rey Muley Hassan II, que había propiciado tan oportunamente esa ola de nacionalismo reivindicativo, se convirtió en un gran líder árabe, en el protegido de los Estados Unidos y de Francia y en el verdadero “reunificador” del Imperio alauita. Sólo faltaba “reconquistar” Ceuta y Melilla para que el triunfo del soberano marroquí fuera completo. Pero esto no lo iba a poder conseguir este monarca “afortunado”, pese a emplear todas sus “habilidades” políticas, sociales y religiosas.